

Sobre la cuestión de Béjar.

Nuestra cordial despedida a todos los camaradas y simpatizantes.

La acción política: sus beneficios.

Queremos, una vez más, ocuparnos en las columnas de nuestro periódico, de la situación cada vez más alarmante y angustiosa que padece la industrial ciudad de Béjar, ante la penosa crisis de trabajo, asunto del que tantas veces hemos hablado, sin que nuestras voces hayan encontrado el eco que necesitan por parte de quienes están llamados a poner remedio.

Después de la última Asamblea celebrada en dicha ciudad, en la que se pronunciaron no pocos discursos, que llegaron a concebir esperanzas— así se hizo ver— que la solución de este problema estaba a punto de dictarse.

Y aquellos trabajadores, que durante tantos meses habían soportado resignados el hambre que les agobiaba, llegaron a sonreír ante las venturosas promesas.

Pero los meses han pasado, y el tiempo ha venido a demostrarnos la realidad de los cosas. Que la crisis continúa en pie, que el hambre cada vez es mayor, y que el trabajo, en lugar de aumentar, va en descenso. Y esto es lamentable.

Hemos podido comprobar, no hace muchos días, la veracidad de nuestras manifestaciones. Antes, aun cuando poco, trabajaban buena parte de obreros, pero en la actualidad, la industria textil no da más ocupación que a un 8 por 100.

Esto es lo suficiente para que quienes lean las presentes líneas, se den cuenta de la situación por que atraviesa la clase trabajadora de Béjar.

Nosotros, que tenemos un cariño profundo a la ciudad hermana, nos ha agobiado profundamente la triste situación.

No es la Béjar de hoy, aquella Béjar de ayer; el pueblo eminentemente industrial, el pueblo voluntarioso, que sonreía ante la satisfacción que le producía ver en constante movimiento las máquinas de la industria pañera, que hoy guardan silencio, y testigo de tanta tragedia.

De la Béjar de ayer, no queda más que la belleza envidiable de su paisaje saludable.

La Béjar trabajadora de ayer, ha quedado convertida en un paisaje saludable, invadido por los veraneantes que acuden a gozar de sus delicias, sin pensar que mientras ellos encuentran satisfacción a sus apetitos, los hijos de la tierra lloran su desgracia, y van alejándose de su pueblo amado en busca de pan para aplacar el hambre que sienten a cambio de su trabajo honrado que en Béjar nadie quiso aceptar.

Este es el destino de Béjar: la ciudad del recreo de los ricos; la madrastra de los pobres y desventurados.

La crisis de trabajo que se avecina.

La representación obrera de la Delegación local del Consejo del Trabajo, en la última sesión celebrada por la misma, hicieron un llamamiento a la Junta, a fin de que dicha Delegación se ocupara de la situación un tanto difícil que se presenta en el próximo invierno que amenaza con una tremenda crisis de trabajo, sobre todo en el Ramo de Construcción.

Y la comisión obrera, argumentaba

Lector amigo, compañero hermano: sería una ingratitud y una notoria desconsideración que cometeríamos con vosotros, que atentamente habeis seguido nuestros pasos, si no os dedicáramos unas líneas, por sencillas y modestas que sean—no otra cosa somos capaces de producir—, de cariñosa despedida en esta última hoja que se publica bajo la dirección del contado número de muchachos de buena voluntad que hasta ahora formábamos la Redacción de EL PUEBLO, y desde cuyas columnas, durante los años de nuestra actuación, hemos puesto al servicio del periódico, y al de todos vosotros, el fruto honrado de nuestro trabajo, sembrando nuestras inquietudes espirituales, algo alocadas a veces, y otras excesivamente comedidas, pero siempre consecuentes con los fines comunes que perseguimos y orgullosos de haber laborado con entusiasmo en bien de la causa y de la idea, a cuya disciplina nos sometemos.

Aun cuando estamos satisfechos de haber cumplido con nuestro deber, nos alejamos con el pesar de no haber sido todo lo útiles que nosotros hubiéramos deseado. Pero no ha sido ni por culpa nuestra ni por falta de voluntad. Y si alguna vez no llegamos hasta donde fuera el deseo de quienes atentamente nos han leído y esto constituye una falta, nos retiramos tranquilos, por que estamos seguros, querido lector, que eres indulgente y que sabes perdonar nuestras culpas.

En nuestro número anterior decíamos algo de lo que EL PUEBLO será en lo sucesivo. Es decir, un periódico para los de casa y cuya voz se extenderá solamente dentro de casa, donde desear es que sea bien escuchada y ojalá llegue al corazón de todos para que el campo ya conquistado sea más floreciente y lozano.

Nosotros creímos que podíamos llegar más allá. Que los actos buenos de los hombres no deben quedar encerrados en el seno de la familia, sino que deben trascender fuera, llegar hasta la

calle, para hacer otra familia nueva, o por lo menos que la actual sea más numerosa, pero educada por igual, y todos completamente identificados, pudiéramos gozar de nuestras alegrías o compartir nuestras penas. ¿Que estamos equivocados? Quizá sea cierto. Pero queremos gozar con nuestro error y continuar viviendo con ese error que algún día, quizá no lejano, pueda ser rectificado y no por nosotros.

Pero, ¿para qué hablarte de estas cosas, querido lector, de tan poco interés para tí? Tú lo que deseas es que se te informe de la forma más clara y concreta y hemos de satisfacer tus deseos.

EL PUEBLO continuará publicándose solamente para los asociados. Los compañeros que formábamos la Redacción, cesamos en esta misión, para dar entrada a otros compañeros que se encarguen del periódico y a quienes les deseamos un éxito feliz, para que sirvan a la entidad la hoja colectiva.

Esto es todo. ¿No hemos sido breves en la exposición? Ahora, permitidnos que transmitamos las gracias más expresivas a quienes hasta ahora nos han ayudado con su cuota de suscriptores, y a cuantos amigos y compañeros nos han honrado con sus sabrosos escritos de colaboración. Para todos nuestra sincera gratitud. Y no sabemos, si en fecha quizá no muy lejana, podamos reanudar nuestra relación y nuestras confidencias espirituales, en otra hoja hermana, que pongamos en vuestras manos, seguros de hacer un buen servicio a las ideas, que siempre vivirán en nosotros y que no morirán nunca, por que se adentraron en nuestro pecho con gran fuerza y difícilmente desecharemos.

Y para vosotros, buenos amigos, que nos sustituis, que el éxito corone vuestra labor, deseando presteis la misma atención y el mismo entusiasmo que nosotros, de lo que estamos seguros, pudiendo contar siempre con la simpatía y la ayuda para toda obra buena con los compañeros salientes.

LA REDACCION

Lucio Martínez, en Salamanca.

En la semana pasada, tuvimos el gusto de saludar al querido camarada de Madrid, Lucio Martínez, que venía comisionado por la Unión General de Trabajadores, para transmitir a las Secciones pertenecientes a dicho organismo nacional, la invitación de que había sido objeto la Unión General, para formar parte de la Asamblea Nacional que va a constituirse en el presente mes.

Aprovechando la estancia del compañero Lucio Martínez, pudimos conversar acerca del funcionamiento de la Cooperativa Gráfica Socialista, que no puede ser más lisonjero, así como también del pensamiento que tiene la Ejecutiva de dotar a «El Socialista», en plazo breve de mayor número de páginas que en la actualidad, lo cual celebramos de todas veras.

que dado el prestigio de la Delegación del Consejo de Trabajo, no era difícil conseguir la realización de no pocos proyectos, algunos de ellos ya tratados, que de llevarse a cabo, no cabe duda, daría margen a que la crisis de trabajo que se avecina fuera conjurada sino totalmente, por lo menos en su mayor parte.

Esta pretensión de la representación obrera, fué tomada en consideración por todos los reunidos, y de desear es que sus gestiones sean satisfactorias.

Por lo menos, los representantes obreros han cumplido con su obligación, dando la voz de alarma, los cuales no deben cejar ni un momento en su empeño a fin de beneficiar los sagrados intereses de los trabajadores, que han de gozar de tales ventajas, si tal proyecto se toma con el debido calor y entusiasmo.

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle ayuda eficaz!

Las naciones que mantienen un principio democrático en su legislación, son las más prósperas y respetadas. Esa es la verdadera base del Progreso. Allí, el trabajador cuenta con medios de producir y consumir, y por tanto, su vida es feliz y placentera. No ocurre eso en los demás países, por la falta de acción política de sus ciudadanos, que se mantienen en un enervante aislamiento...

Una nación, teniendo base positiva de libertades y derechos, el desarrollo de su industria sería más floreciente, y no se verían pulular por las calles a esa inmensa legión de hombres sin trabajo, que hoy se someten al patrono por el mendrugo de pan, y éste, siempre avaro, se aprovecha de la abundancia de brazos y hace su «mercado»...

Y todo esto por no estar cobijados bajo las rojas banderas de los ideales nobles y rebeldes!...

Con una labor perseverante en las organizaciones obreras, se adiestrarían sus afiliados en las luchas sociales; pero falta llevar mucha luz a las conciencias de los trabajadores, para que acaben de comprender cómo viven y qué significa el mundo con sus desigualdades y errores...

Opinan infundadamente muchísimos camaradas que no es necesaria la acción política en nuestros organismos. Es una ofuscación luchar exclusivamente por el aumento de unos céntimos en el jornal, que más tarde es su malestar y cruel pesadilla, pues repentinamente suben las subsistencias...

¿Por qué ha desaparecido el servilismo y la esclavitud? ¿Por qué se ha humanizado el trabajo, implantando la jornada de ocho horas, la ley de accidentes, descanso semanal, retiro a la vejez y otros muchos beneficios que se disfrutan? Aunque os pese, todo es debido a la acción política y al esfuerzo de los militantes en ella; claro es, que de una política armónica y justiciera, basada en el Derecho y la Razón...

Las huelgas más formidables que se han planteado en el mundo, si obtuvieron las más resonantes victorias, fué por que sus afiliados tenían arraigados ideales renovadores...

No se debe luchar sólo por la cuestión económica; es preciso que vaya unida a la acción política, para el logro de nuestros anhelos esperanzadores...

¿A qué cifrar un porvenir de gratas ilusiones, si la mayoría de los camaradas no leen la prensa obrera ni le prestan su concurso? Sin embargo, compran los grandes diarios y la «buena prensa»... burguesa, que en nada se preocupan ni le importan nuestras luchas, y sus escritos son tendenciosos para nuestra clase...

Permaneciendo indiferentes, nunca lograremos posesionarnos de la gobernanación de los pueblos, que es de donde se puede legislar lo que necesitamos para nuestro mejoramiento moral y material...

Templando nuestras voluntades, emprendiendo una acción común social, la burguesía sufrirá un rudo golpe, desapareciendo su poderío e inmunidad, y ya tambaleante, dejaría de usurparnos lo que por virtud de una ley humana y justa nos corresponde: ¡el producto de nuestro trabajo!...

¡Esto se consigue por la acción política!...

JOSE S. ALFARAZ

"Los parias sociales"

(Continuación).

Pocos días estuvo Conrado Vance entre las cuatro húmedas paredes del calabozo, pero, fueron los suficientes para que le pusieran al corriente de la vida social, con sus múltiples fases y sus no menos numerosas incongruencias y necesidades, salidas todas de las castas privilegiadas, absorbedoras del jugo sanguíneo del de cuna humilde.

Las mismas autoridades, mandadas por la burguesía, habían hecho, habían modelado un nuevo socialista, que a la postre daría que hacer y que temer a la clase opresora.

Desde el punto y hora en que saliera Conrado de su lóbrega prisión, no tuvo otra obsesión, grabada indudablemente en su cerebro, que frecuentar hogares donde se celebrasen reuniones socialistas.

Lo que le mostró la vida y lo que aprendió en libros de Marx y Kropotkin, le sirvió para convertirse en lo que era: un luchador fogoso, infatigable.

Como prometiera Julio a Mercedes, aquel día no compareció por el salón donde debía celebrarse la asamblea. Presentóse por él, Conrado Vance, quien fué aplaudido calurosamente al subir al estrado.

No necesitó, como les ocurre a muchos oradores, valerse de la campanilla o timbre para restablecer el silencio, ya que al levantarse él, quedaron todos sin articular palabra, sin respirar casi.

—Compañeros—comenzó—esta reunión no tiene más que un objeto: el obrero Carlos Manrique ha sido despedido injustamente; su patrono alega que la edad le impide darle un rendimiento que compense el salario que disfruta. Sin embargo, habremos de reconocer que Carlos Manrique trabaja en aquel taller desde los diez y seis años...

Una voz pidió una «previa».

—Concedida—repuso Vance.

—Al obrero Carlos Manrique, que cuenta hoy con cincuenta y dos años le corresponde una parte de la fábrica, ha trabajado en ella treinta y seis años, y durante ese período de tiempo no ha podido más que mal comer. Su mujer no tuvo nunca unos zapatos y sus hijos van descalzos. En cambio, el patrono ha comprado dos automóviles, unas botas charoladas, fuma vegueros exquisitos y lleva a la mujer y a las hijas con carísimos sombreros; hay más: ha podido comprarse una finca y hacer un chalet.

—¡Que se le indemnice al compañero!—gritaron varias voces.

Yo he calculado que si se le puede retribuir a Carlos Manrique, como a título de retiro, con ciento ochenta pesetas mensuales. Siguió a estas palabras un rumoroso insistente; luego, al volver el silencio, habló uno:

—Encontramos muy acertada la propuesta. Es más, si no cumplen así, nos iremos todos de la fábrica y la tendrán que cerrar.

Otra voz expuso:

—Nombremos una comisión para que vaya a presentar la propuesta.

Tras largas deliberaciones, ordenadas, se acordó nombrar la comisión, que a la mañana siguiente debía ir a la fábrica en cuestión.

Se trataron otros asuntos de interés, llevando la dirección el camarada Conrado Vance.

Al día siguiente presentóse la comisión en la fábrica donde prestaba sus servicios Carlos Manrique.

El patrono los recibió en su regio despacho, arrellenado en un sillón giratorio, fumándose un grueso habano. De su chaleco pendía una gran cadena de oro, y como colgante, una libra esterlina.

Cortesmente le saludaron los obreros, mientras él respondió con un resoplido.

Expuesto el motivo que les traía, y que ya conocen nuestros lectores, exclamó colérico, fuera de sí, y medio levantado de su asiento:

—Los obreros son unos granujas, unos piratas, unos...

—Señor...

—No hay señor que valga. Fuera de mi casa... Cuanto mejor los tratas...

—Ignorábamos que era tratar bien a los obreros, tirándolos a la calle cuando no sirven para el trabajo y cuando flaquean sus fuerzas.

No admito tolerancias ni ajustes de cuentas... He dicho que se vayan.

—¿No se arrepentirá usted de sus palabras?

—Yo solo tengo una y está lanzada: váyanse.

—Está bien, señor. Nos vamos, pero puede cerrar la fábrica, que abandonaremos todos el trabajo.

¿Qué significa esto? ¿Qué serán de mis contratos adquiridos?

—Allá usted se las entienda.

¿Quién les ha pedido parecer a ustedes?

—Oímos que se lamentaba.

—Ustedes no han oído nada. Pueden retirarse.

Salió la comisión del despacho, atravesando la fábrica, con dirección a la calle. Poco después, iban saliendo los demás obreros. Las máquinas ya no funcionaban y todo quedó en silencio.

En torno del «amo», quedaron los cuatro escribientes, otros parias sociales de otra casta...

F. FERRANDIS-TUR

Valencia, 1926.

GRAN ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BAÑOS DE Aguas azoadas

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :: Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).
— SALAMANCA —

Restricción a la libertad y abnegación.

Los pueblos van paulatinamente experimentando una transformación sociológica, tanto más radical y progresiva, cuanto más acentuadas estén en ellos las corrientes de libertad y democracia.

Si la primera se restringe, si se la obstaculiza, el resultado de esa evolución puede no ser el apetecido o desarrollarse bajo la norma de una lentitud abrumadora, quedando la labor evolutiva relegada o en el estancamiento.

Si la libertad en todos sus sentidos

queda aminorada, la labor resultante tiene como base y principio un origen reaccionario; luego, lógicamente pensando, no podemos esperar un resultado que nos dignifique ante los ojos de quienes anteponen a todo la sacrosanta palabra de la Democracia, tendríamos en conclusión una traba y una émera al progreso, nacida del equivocado proceder.

Dificultando el exteriorizar nuestro sentir, impidiendo acercamiento o contacto por afinidad de ideas, oponiendo a nuestras ansias de redención una barrera infranqueable, nuestro espíritu, aunque de admirable temple fuese, tiene forzosamente que resentirse, sucumbir ante la opresión de semejante avalancha; tiene que venir más tarde la abnegación, la triste abnegación ideológica, nacida de la impotencia y alimentada de un algo de esperanza.

Tenemos en el transcurso de los tiempos, bellos ejemplos de abnegación ideológica; en toda época ha habido mártires, hombres que han hecho de sus creencias, venerada religión ideal, mantenida a trueque de sacrificios; estos hombres me merecen admiración sincera; un corazón que se mantiene firme, incorruptible, sin mácula, a través del continuo bregar, que sepa sortear y salir airoso de la pestilente ciénaga, en que por lo general se debaten las pugnas sociales, es un corazón incomparable de envidiable tesón, de unos sentimientos y proceder que están muy por encima de las rencillas y pasiones a que está sujeta la humanidad y que continuamente engendra en su seno.

En los tiempos presentes escasea esta entereza o si existe no se pone de manifiesto—me inclino por lo primero—el ambiente es demasiado propicio a la abnegación, se presta a someternos a prueba y flaqueamos, damos el paso en falso sin pensar en sus funestas consecuencias, y lo que es más triste lo damos conscientemente, expuestos a rodar por la pendiente que nos ha de conducir al caos; nos debemos a un ideal, a una causa justísima, muy noble, lo reconocemos, pero nos dejamos arrastrar porque nos falta la entereza espiritual suficiente.

¿Existen actualmente hombres de reconocido valor, de espíritu capaz de llegar a la abnegación? Son muy contados...

L. P. SOTO

Significación de la jornada de ocho horas para la mujer.

La limitación de la duración del trabajo a ocho horas por día, tiene más significación aún para las mujeres que se han dedicado al trabajo industrial que para los hombres. En efecto, la inmensa mayoría de las mujeres no pueden, una vez terminado su trabajo asalariado, entregarse al descanso o a una u otra ocupación recreativa escogida libremente; juego, deporte, paseo, lectura, etcétera, como pueden hacerlo los hombres. Pues, por regla general, cuando la mujer vuelve a casa, le espera una cantidad de ocupaciones que a menudo exigen de ella tantas energías como el trabajo de la fábrica.

Con demasiada frecuencia la mujer casada, al volver a su casa, encuentra todos los quehaceres del hogar por hacer, junto con todas las ocupaciones

que dá la compra y preparación de las comidas que reclama la familia.

Debido a la baja, casi general en todos los países, de los salarios y especialmente de los que se pagan por el trabajo femenino, ha disminuido considerablemente el número de casos en que las mujeres ocupadas en una industria puedan permitirse una ayuda auxiliar para los quehaceres domésticos. Pero la mujer soltera trabaja necesariamente en su casa más que los hombres. Por lo general, ellas mismas cosen, lavan, planchan sus vestidos y su ropa blanca, porque su salario relativamente bajo, no basta para atender a la subsistencia y a las necesidades, tales como libros, diversiones, conferencias, etc., las cuales son cosas a las que no puede renunciar si se quiere alcanzar el «gusto por el trabajo». Las exigencias que se desprenden de esta especie de doble imposición de las fuerzas físicas de la mujer obrera deben conducir a desequilibrar la «energía del trabajo» si la duración de la prestación cotidiana de labor no deja bastante ocio para permitir descansar y solazarse a la vez el espíritu y el cuerpo.

Sin embargo, hasta hoy día este doble gasto de energía de la mujer obrera deja muy poco tiempo libre para que las mujeres puedan cultivar su espíritu y desarrollarlo de tal modo que la mayor parte de entre ellas sepan reconocer que ellas también tienen derecho a la vida y al bienestar. Pero hay más aún: por el poco tiempo que deja el trabajo de la fábrica deben también descuidar los cuidados corporales más de la que permite el estado de salud de la mujer, puesto que la maternidad hará de ella la fuente de donde nace la generación próxima.

Por esto precisamente las mujeres deben lograr una reglamentación de la duración del trabajo que se pueda llamar saludable.

Ocho horas de trabajo, ocho horas de solaz, ocho horas de descanso: tal es el santo y seña de las mujeres obligadas a entregar al trabajo industrial, y cuya realización esperamos conseguir por medio de la organización sindical.

GERTRUDIS HANNA

Casa - ARRIBA

VINOS Y LICORES DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS ::

Almacenes. Chamberí (Tejares). Despachos: Carmelitas. 12 y Conde Romanones. 3. Fábrica de licores: Carretera de Aldeatajada. Teléfs. 15 3,39 3,234.

PLUS ULTRA

CAFE Y CERVECERIA DE MODA

Unico establecimiento que sirve el rico café exprés, a 0,30 :- La dependencia de esta casa no admite propinas.

PEREZ PUJOL, 4.—SALAMANCA
Propietario: Juan Fuentes.

C A S T I L L A El número próximo

será órgano de la Casa del Pueblo de Salamanca.

Picotazos

Por más que torturo mi magín, no encuentro tema para «picotear» un rato. ¡No pasa nada en esta ciudad alegre y confiada!

¿Qué decir de los nuevos municipales?
¿Y del nuevo Alcalde?
(Corramos un velo).

Quiero ser buen chico... para que el señor censor no emplee el lapicero rojo.

¿Y que otra cosa hay que comentar?

El concejal señor Segurado, ha presentado la renuncia del cargo.

Acto seguido solicitó la plaza de cobrador de arbitrios municipales.

La dignísima Corporación acordó aceptar la dimisión y nombrar con carácter provisional al señor Segurado para el cargo que solicita.

¡A lo que estamos!

Para buscar credenciales
las Casas Consistoriales.

La patronal de comerciantes, estima que es conveniente y beneficioso a los intereses de todos, cerrar el día que se designe en la próxima feria, para presenciar tranquilamente, patronos y dependientes, una corrida de toros.

¡No esperábamos menos de la cultura de estos señores!

¡Ante todo, la fiesta taurómaca!

Todos los de la cofradía,
irán a los toros un día.

El gremio de lecheros acordó solicitar de la Junta Provincial de Abastos, la elevación del litro, al precio de setenta céntimos.

¡Pero qué leche!

Todo se eleva. Antes el tocino, luego, los huevos, ahora; la leche...

¡Así nos vamos quedando como un lapicero de diez!

¡Son muchas las «subidas» que nos dan!

Sigue pasando el calvario,
el paciente vecindario.

Ya es un hecho definitivo la construcción del hospital provincial.

La subasta se verificará en el próximo mes, bajo el tipo de 1.888.900 pesetas.

El gran «Chicola» ha logrado poner de acuerdo a los papás provinciales, que estaban bastante «escamados»...

¿Es que Bustos y Arenillas,
han dejado las rencillas?

ENVIO:

Amable lector: Hubiera deseado tener asuntos y gracia para brindarte una amena y extensa colección de «picotazos»... pero, ¡no hay modo!

Además, estoy muy afónico de tanto dar el «grito»..., pero nadie responde...

Y como en este número dejo de comunicarme contigo, no quiero «meterme a picar fuerte»... ¡por un por si acaso!

¡Prudencia y calma!

Perdóname, amigo Cayetano, si alguna vez me quedé escuchando tus «metinges», y «sin querer»... te pisé algún fleco de tu famosa faja.

Los demás personajes no me interesan. ¿Para qué perder el tiempo?

Lector: Hago punto final y en breve fecha, después que me «doctore», volveré a desfacer entuertos y romper lanzas contra los malandrines...

¡Adiós, que ya me voy!

PICOTIN

Gran Bar ¿X...?

Calle de la Bola, 3. —Salamanca

Exquisitos bocadillos, vinos y licores de las mejores marcas.

Propietario: Joaquín G. Moreno.

IMPRENTA: CASA DEL PUEBLO,
ARCO LA LAPA, 4. —SALAMANCA.

Vibra el sol por la llanura dilatada
de Castilla, de Castilla tierra sobria,
de Castilla tierra parda.
Vibra el sol por la llanura de la vega castellana,
calcinando con el juego de su lumbre cegadora
los penachos cimbradores de las mieses abrasadas,
y escribiendo, con el oro fecundante de su savia,
el poema portentoso de una gente,
el poema milagroso de una raza
que forjó con los aceros de sus ínclitas espadas
cien leyendas
sobre el yunque fragoroso de las épicas batallas.
Vibra el sol por la llanura de Castilla sobria y parda,
y al vibrar canta en el ritmo de sus rojas llamaradas,
de los viejos castellanos la alta prez y la alta fama,
que no en balde recorrieron bajo el sol de su hidalguía
y al empuje de sus lanzas
la ancha tierra, y clavaron sus pendones al arrullo de sus mares
y otras playas
por esfuerzo prepotente de sus brazos conquistadas.
Eres tú, vieja Castilla, siempre noble y siempre brava,
el cincel con que se esculpen,
el crisol donde se labran
los asombros de la Historia,
los prodigios de la fama,
Por los ámbitos abiertos de tus campos luminosos
y en los ecos resonantes de tus cumbres solitarias,
aún se escuchan en Babieca, vigorosas,
las homéricas pisadas,
el trotar firme y sonoro
del corcel que, sobre el arco palpitante de sus ancas,
sintió el peso de un gigante
y el agobio de unas armas
que en cerrada lid reñida con la muerte y al abrigo de la gloria cabalgaban.
Y aún perciben los oídos, el conjuro de vientos
que sucuden los breñales de tus cumbres y tus laudas,
el rumor de viejas preces
que una larga
comitiva, vivo ejemplo de hidalguía y obediencia castellana,
plañidera ha glosado, tras el pálido cadáver de un rey bello,
por capricho de una reina enamorada.
Para orgullo de tu estirpe,
para envidia de otras razas,
que no tienen en los bronces de su escudo los laureles de la guerra
ni las rosas encendidas de pasiones esforzadas,
en tus bronces
yo pondría limpia espada
victoriosa de tajante y firme acero, y a su lado el dulce nombre de esa reina enamorada.
Vibra el sol por la llanura de Castilla sobria y parda,
y al vibrar, canta en el ritmo de sus rojas llamaradas
el poema portentoso de una gente,
el poema milagroso de una raza,
siempre pródiga en ingenios de la paz en los remansos,
y en las lides siempre brava.

GABRIEL DURENZO

AVISO: Rogamos a nuestros suscriptores y anunciantes se pongan al corriente en sus pagos, girando su importe a esta Administración.

Criticar es fácil, pero dirigir...

Dirigir el movimiento obrero, tanto sindical como político, es cosa difícil y a veces desagradable; criticar a los hombres que fueron encargados de esta sagrada misión es cosa bastante más fácil. Por eso conviene que quienes no participen de las graves responsabilidades de la dirección del movimiento sindical tengan mucho cuidado, sobre todo cuando en la crítica emiten juicios respecto de las opiniones y la conducta de los hombres que en circunstancias excepcionales tienen que cumplir obligaciones en bien de la organización que en situaciones normales corresponderían a los Congresos.

Conviene también distinguir con cuidado, al apreciar problemas de carácter táctico, entre lo que son fines puramente económicos y aquellos otros de objetividad política.

Existen camaradas nuestros de un extraordinario y merecido prestigio, de una visualidad política excepcional, pero que no penetran en el tejido orgánico de la organización económica, que requiere ser tratado con extraordinarias precauciones. Y estos camaradas como no prestan un momento su atención a las extraordinarias dificultades del desarrollo de las colectividades económicas, cuando se presenta un problema que tiene íntima trabazón entre lo económico y lo político ven las cosas a través de un solo prisma, mirando a un solo objetivo, que a veces, en relación con el movimiento obrero, no es más fundamental. Esta manera de ver y enfocar los problemas suele inducir a error al enjuiciar a los hombres que en cumplimiento de desagradables deberes, mejor informados de las complicaciones de los hechos, se ven obligados a opinar sobre graves cuestiones.

Es verdaderamente lamentable que por causas ajenas a la voluntad de los hombres, aun pensando lo mismo respecto del fondo de los problemas, se vean divididos al apreciar los procedimientos tácticos.

Las almas de los hombres que defienden distintas posiciones sienten y se indignan al unísono y el fuego de la pasión que produce la indignación asoma a los labios de ambos con la misma intensidad y las mismas vibraciones; pero mientras unos despiden, lanzándolas al viento, con lo cual su espíritu queda libre de un peso atormentador, los otros tienen que morderse los puños, callarse, sufrir el ataque y aguardar tiempos más bonancibles para que los hechos puedan ser debidamente esclarecidos a la luz del sol.

Creemos que tenemos el deber de aprender un poco de la filosofía de nuestro Sancho Panza, y no porque a nosotros nos guste, sino porque es forzoso que así sea. Callar a tiempo tiene tanto valor como hablar en ocasión oportuna; hablar, sobre todo en cierta forma, en algunos instantes, hace más daño que una plaga de langosta en un

sembrado. Callemos, pues, mientras el medio social nos obligue; reconcentremos en nosotros mismos cuantas energías tengamos, aguardando el momento oportuno para utilizarlas en beneficio del ideal común.

Históricamente está ya demostrado que cuando las organizaciones necesitan más cuidados es cuando atraviesan períodos de crisis debidos a causas ajenas a su voluntad; y es en estos momentos también cuando más se precisa de la unión espiritual de todos los afiliados calificados, para que su fortaleza moral trascienda de uno en uno a todos los que forman en sus cuadros orgánicos. De esta manera, las crisis difíciles se salvan con menor dificultad y los beneficios inmediatos para los ideales son más eficaces.

En nuestros juicios no podemos olvidar jamás, ya que somos hombres de ideales de lo por venir, que entre lo que deseamos y lo que podemos hay una gran diferencia, y que realizando lo que podemos preparamos el camino a lo que deseamos y abrimos caminos nuevos a nuestras ilusiones futuras y a las de nuestros descendientes. Tengamos agudo el entendimiento para ver lejos: la meta de nuestros afanes ideales: pero hagamos que no nos falte la reflexión para procurar recorrer el camino, que está sembrado de abrojos, con el menor peligro posible.

MANUEL CORDERO

Leed y propagad la prensa obrera, que es quien defiende nues- tros derechos.

Lo de las fuentes pú- blicas...

En el número pasado, nos ocupábamos del proceder del Ayuntamiento, haciendo desaparecer la mayor parte de las fuentes públicas, a pesar de carecer más de un 70 por 100 de viviendas de agua, lo cual constituye un inminente peligro para la salud pública.

Y nosotros decíamos que el Ayuntamiento, antes de tomar tal determinación, debía obligar a los propietarios a que dotaran a las viviendas de agua.

Con tal motivo, se nos han acercado varios propietarios de fincas, para manifestar su conformidad en parte, con nuestro pensamiento, pero haciéndonos constar que estaban dispuestos a dotar de agua a las viviendas de su propiedad, y que este pensamiento lo habían trasladado a la Corporación municipal, rogándola activara lo del tendido de la general, cuyo ruego había sido desatendido, por oficio que pudimos leer.

Con esto nos parece cada vez más

absurdo el propósito del Ayuntamiento, haciendo desaparecer las fuentes públicas, ya que si los propietarios no dotan a las viviendas de agua, es a consecuencia de que el Ayuntamiento tiene paralizadas las obras de saneamiento.

¿Cómo quiere, pues, el Municipio, que los propietarios hagan las acometidas si el obstáculo es el propio Ayuntamiento?

Queda desvirtuado el pensamiento de la Corporación, de que tal medida se tome para que los caseros doten de agua a las casas.

Lo que debe hacer el Ayuntamiento, es continuar las obras de saneamiento, hacer el tendido general, y multar rigurosamente a los caseros que dejen de incumplir su misión, pero en tanto, dejen que el agua corra en las fuentes públicas, para beneficiar los intereses del pueblo.

Perfil de actualidad.

La feria.

La tierra castellana, la ciudad charra por excelencia, va a celebrar su tradicional feria septembrina. Unos cuantos festejos chavacanos—la cosa no da para más—con que solazar el espíritu salmantino, que a falta de emociones de otro carácter, no está mal la diversión que producen unos festejos que todos los años se celebran con escasa variación.

Las corridas de toros, en un sentido progresivo; los teatros, en descenso; los cines, la aviación, los fuegos artificiales, etc.

Está bien que todos los años, en una misma época, se organicen estos actos, que renovan la animación de una ciudad algo adormecida.

Todo es conveniente: lo alegre y lo serio. En estos días serán muchos los forasteros que nos visiten, sedientos de emociones y con ganas de gastarse unas pesetas que no necesitan para otros menesteres de la vida. Y estos festejos tienen un carácter oficial; son confeccionados por la corporación municipal, que se preocupa de que el pueblo goce y se divierta.

Pero pasará la feria y terminará la jarana. Después, vendrá lo otro, que es para los de casa. Es decir: para los de la ciudad. La canción de todos los años en tal época. Un crecido número de familias que no comerán por falta de trabajo. Para este fin es para lo que merecería la pena de que la corporación tomara buena intervención, para evitar el hambre, que a no dudarlo, traspasarán los umbrales de las casas de no pocas familias proletarias.

¿Se hará así?... Diviértase todo el mundo, pero después del jolgorio, se acuerden también de afrontar tan humano problema.

Los pagos en las obras.

El señor Rodríguez Aniceto, delegado regional del Trabajo, en la Delegación provincial, hizo una cortés invitación a los representantes patronos, a fin de que a los obreros del Ramo de Construcción, se les pague los sábados en las obras.

Es muy acertado e interesante este ruego del señor Rodríguez Aniceto, que no cabe duda, tiende a cortar un notorio abuso.

Desde hace varios años, en Salamanca, se sigue la costumbre por los patronos de la Construcción, de pagar a los obreros el sábado, después de terminar la jornada, en casa del patrono, en lugar de pagar en las obras como es su obligación.

Y se da el caso que la mayor parte de los obreros, tienen que permanecer a la puerta de la casa de los patronos, como quienes van a suplicar una limosna, las horas muertas, si quieren cobrar el importe de su trabajo de la semana.

Esto solo sucede en Salamanca, con perjuicio de la clase trabajadora, pues no abriéndose el comercio los domingos, como es natural, los obreros se ven privados de realizar sus compras los sábados, por la hora avanzada en que se les paga, hora en que el comercio tiene ya cerradas sus puertas.

No sabemos si el ruego del señor Rodríguez Aniceto se tendrá en cuenta, que lo dudamos, pero si así no se hace, trasladamos la queja a la autoridad gubernativa, a fin de que corte estos abusos y se pague a los obreros a la terminación de la jornada o durante el trabajo, en la misma obra, pero nunca en casa del patrono, en evitación del espectáculo bochornoso que ello representa.

La obra social EL APOSTOL

Consta de tres actos, en prosa, original de Rafael de Castro, con un prólogo en verso, del inspirado y genial poeta Antonio Martínez Vega.

La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpatizan con el ideal socialista, y especialmente por las entidades obreras, por las enseñanzas que su autor expone en sus páginas.

Los pedidos se dirigirán al compañero José S. Alfaraz, Casa del Pueblo, Arco de la Lapa, 4.

También se halla de venta en «EL SOCIALISTA», calle de Carranza, número 20, Madrid, y en la librería del señor Calón, Plaza Mayor, Salamanca.

Precio: DOS PESETAS.